



► Los animadores Enrique Maluenda y Mario Kreutzberger protagonizaron una dura competencia en la televisión chilena entre 1973 y 1990.

Libro detalla la áspera rivalidad entre Don Francisco y Enrique Maluenda

Claudio Vergara

Enrique Maluenda siempre fue la amenaza más latente para el reinado televisivo de Don Francisco. "No somos íntimos amigos", reforzaba el fallecido animador cuando se le consultaba por su némesis en la pantalla chica, según recoge el recién aparecido libro *Mucha Tele*, de los periodistas Rafael Valle y Marcelo Contreras, el que recorre la historia de la TV local entre 1973 y 1990.

De hecho, Maluenda fue el único que logró rasguñar el imperio sabatino en el que Mario Kreutzberger parecía invencible por décadas.

En 1970, Maluenda volvió a Chile luego de su exitoso paso en el decenio anterior por canales de Perú y Puerto Rico. Al llegar al país, le encomendaron una misión tan dura como desafiante: asumir el programa *Sábados* en el 9 de Canal 9, con el propósito explícito de competirle a *Sábados Gigantes* de Canal 13, a cargo del propio Don Francisco y que ya acumulaba ocho años como un buque insignia de la franja sabatina.

Y Maluenda lo logró. *Sábados* en el 9 se convirtió en un temido contrincante para Kreutzberger y su misceláneo de concursos, entrevistas, modelos, colitas y reportajes.

El recién aparecido libro *Mucha Tele*, que aborda la pantalla local durante el régimen de Pinochet, muestra el gallito constante que tuvieron ambos pesos pesados de la TV nacional. Incluso, la Teletón habría nacido como una exhibición de fuerzas de Mario Kreutzberger hacia el animador nacional que falleció en octubre pasado.

En el programa *Biografías* que emitió Canal 13 en 2005, dedicado a Don Francisco, el director de *Sábados* en el 9, Antonio Freire, recordaba así el combo a combo entre los dos pesos pesados de la pantalla chica nacional: "(Enrique Maluenda) entró con el pie derecho. Lo animaba en coequipo con Juan La Rivera. Mario en su desesperación, en vez de empezar a las tres, decía vamos a salir a las dos y media. Nosotros salíamos a las dos. Sin el decía a la una y media, nosotros salíamos a la una. Si él decía: 'voy a seguir con el programa hasta las ocho', nosotros seguíamos hasta las ocho y media. Estaba todo abierto".

La estrategia arrojó resultados. El espacio de Maluenda logró ganarle en sintonía a *Sábados Gigantes*. Nadie antes -ni probablemente después- había conseguido tamaña conquista. Don Francisco temía que la situa-

ción podía ser irreversible. Por momentos, pensó que el naufragio era inminente.

Por esos días, el animador de Canal 13 tuvo un encuentro casual con Freire donde reconoció que su rival lo había vencido. Incluso le reveló que tenía la intención de irse a trabajar a un canal universitario de Costa Rica, entre otras cosas, abrumado por la derrota en rating.

Lo que Kreutzberger no sabía es que Maluenda ya le había comunicado a su equipo que no seguía en el programa. Se iría nuevamente a Puerto Rico. Por tanto, *Sábados* en el 9 quedaba descabezado y a la deriva.

Don Francisco, ya sin una amenaza fuerte, decidió quedarse en Chile. *Sábados* en el 9 situó a cuatro animadores para competirle, pero el formato no funcionó.

Así, Don Francisco había vuelto a ser el monarca sin contrapesos de la pantalla chi-

lena en la primera mitad de los años 70.

Dingolondango

Pero la batalla continuaría. El rival se había ido de Chile, pero no estaba del todo dormido.

En 1976, Maluenda vuelve al país y le ofertan la misma faena, esta vez por parte de TVN: mostrarle los dientes al hombre de los sábados en Canal 13. Y de nuevo acepta. Eso sí, esta vez otros intervinieron para que la pugna no fuera tan cruenta.

"Me invita a volver a Chile el director general de TVN, Jaime del Valle. Yo estaba muy bien en Puerto Rico, ganando en dólares, con auto de la compañía, en el Caribe, las tenía todas. Pero el deseo era volver", relata Maluenda en *Mucha Tele*.

Luego sigue: "Me vengo a hacer *Dingolondango* en 1976. Del Valle era vicerrector de la Universidad Católica, por ende, amigo del director de Canal 13, Eleodoro Rodríguez. Quiso llevarse a Don Francisco a TVN y él no se movía del 13. Cuando del Valle me conoció dijo: 'Este es el hombre que voy a necesitar en reemplazo de Don Francisco'. Eleodoro Rodríguez convence a Jaime del Va-



► Mario Kreutzberger levantó un impero sabatino casi invencible de concursos y entretención.

lle: '¿para qué el día sábado? Vamos a competir inútilmente, impedimos que la gente vea los dos programas. Déjame el sábado y tú ocupa el domingo'. Aceptó".

Eso sí, Maluenda desliza en sus palabras que el propio Mario Kreutzberger habría estado tras esa suplica. Como sólo un par de años antes le había ganado con Sábados en el 9, quizás no quería repetir la misma experiencia. Dingolondango podría haber sido otra amenaza más que fantasma.

"Me da la impresión de que las palabras de Eleodoro no son de él, son de Don Francisco, porque cuando hice el Sábados en el 9, le gané la sintonía. Si yo competía con Dingolondango el sábado, probablemente habría ganado", confirma Maluenda.

De esa forma, Dingolondango se convierte en una fuerza imparable durante los domingos, también gracias a una receta que hermanaba entretención, humor, magazine y estrellas internacionales.

La Teletón. ¿de dónde nace?

Pero también algo más. El espacio de la red estatal suma la ayuda benéfica a gran escala, un elemento que escaseaba en la pantalla local. Para eso tenía la sección bautizada como El copihue de oro, donde una en-

teridad tenía que cumplir una prueba y, a cambio, se le entregaba dinero o algún insumo que necesitara para su mantenimiento y desarrollo.

Por ejemplo, según ilustra Maluenda en el libro, la primera experiencia fue con un hogar de niños de Curicó, el que necesitaba camas y colchones, además de juntar el hoy equivalente a un millón de pesos. A cambio de eso, la institución tenía que conseguir a 10 parejas de huasos con un conjunto de música folclórica y 10 vendedoras de dulces curicanos tenían que regalar sus productos entre el público. Arrasaron con la meta y reunieron muchísima más plata que la establecida en un principio.

En una emisión, el Hogar Pro Ayuda al Niño Lisiado tenía como desafío llevar al estudio a Don Francisco y a Mandolino, estrellas de la competencia. El comediante se enfermó, pero Kreutzberger aceptó el desafío y partió al programa. Cuando tomó el taxi hacia el casino Las Vegas, le preguntó al conductor: "¿cuánto es el premio? ¿10 mil? Entonces voy a dar 15 lucas".

"Así era yo, competitivo", se autodefine Don Francisco.

El premio se lo llevó el Hogar Pro Ayuda al Niño Lisiado y, según cuenta el libro, fue el

germen de la Teletón, que se haría sólo años después. La experiencia había impactado al hombre de Canal 13. "Ahí conocí a don Ernesto Rosenfeld (presidente del Hogar Pro Ayuda al Niño Lisiado). Y Bill Weaks, de la Embajada de Estados Unidos en Chile, me hizo el contacto con Jerry Lewis para que yo conversara con él", narra Kreutzberger en el texto.

Pero Maluenda tiene otra mirada de la cuna de la Teletón. Para él, nació nuevamente de las ansias indisimulables de competir que exhibía Don Francisco cuando se trataba de éxitos televisivos.

El fallecido animador reflexiona en Mucha Tele: "Mario se sintió muy tocado por la enorme popularidad benéfica que había adquirido el Dingolondango, porque eran tantas las donaciones y plata que llegaba a las instituciones; entonces: '¿cómo supero a este hueón?'. Ahí nace la Teletón, al año siguiente que yo terminé el Dingolondango. Él quería superarlo. Si se lo preguntas, lo va a negar".

"Yo se lo dije una vez. Yo iba con muy pocas ganas a la Teletón. Había comentarios de que un porcentaje de las platas las cobraba él por su sobrecarga de trabajo. Era mi antagonista, mi adversario televisivo. ¿Mi relación con él? Regular. Nos saludamos cuando nos

encontramos. Él ha tenido atenciones conmigo, yo he tenido atenciones correspondientes con él, pero no somos íntimos amigos. Pero él hace bien ese trabajo. Se mantiene una obra muy bonita y muy grande".

Pero Kreutzberger dice que la Teletón chilena es un formato replicado de la cruzada que encabezó Jerry Lewis en Estados Unidos. Ahí, separa aguas con Maluenda. "Toda este Teletón es un sueño mío basado en la Teletón de 24 horas de Jerry Lewis, la nuestra duró 27 (...). La versión chilena tenía muchas cosas de Jerry Lewis... y muchas otras que no existen en ningún parte", remata el animador.

Pero la marcha del calendario al parecer modera cualquier enfrentamiento. Cuando en octubre del año pasado Maluenda falleció a los 88 años, su competidor pareció de una vez levantar bandera blanca, hacer las paces y reconocer su legado. Así fueron sus palabras en su despedida: "Enrique era un hombre muy talentoso, de lo contrario no hubiera estado la cantidad de años que estuve en la televisión. Fue el primero que se abrió puertas fuera de Chile".

El libro Mucha Tele, de los periodistas Rafael Valle y Marcelo Contreras, ya está disponible en las principales librerías del país. ●